

Querida mamá:

La compañera es una maestra en esto del estilo epistolar. He aquí que le escribe una carta interesante, llena de noticias y no le dice nada de lo que en el momento de escribir piensa y siente.

Yo no puedo escribir así. Hago siempre las cosas pasionalmente. No soy una persona razonable.

Quiero a España porque la tierra de mi padre y la quiero, porque al quererla afirmo mi patriotismo americano. Si yo no hablase español no sería oriental. Queriendo a España así, y también porque tengo hermanos españoles, ¿cómo puedo yo escribirle sin decirle toda mi angustia?

Bien está. Yo no quiero referirme a ninguno de los bandos en pugna, pero sufro pensando en el dolor español. Y todo no se por un trágico destino, que le ha de tocar a España el bailar siempre con la más fea, como decimos por acá, y que traducido expresaría eso de que a nuestra madre patria le ha de tocar siempre lo de resolver los problemas que en un momento dado angustian a la humanidad.

He aquí que no se ~~si~~ existe la censura, pero si la hay, nada han de encontrar en esta carta que lastime a nadie, que yo quiero a España y que, en último caso, todos los españoles sufren y todos mueren. Esperemos que una vez cumplida la misión de la madre inmortal, han de llegar mejores tiempos para ella. Lo más probable será que ahora, como antes, una vez hecha una hombrada se tire a la bartola, de panza arriba.

España es formidable, -y no me refiero ahora a la guerra, -sino al espíritu español. Se han hecho ahí las cosas más grandes del mundo, y parece que todos se han enterado menos los españoles. Y lo mismo ha pasado aquí en América que lo grande de España no ha sido descubrir esto sino poblarlo y civilizarlo. Ahí nada saben de esto. Es necesario que un español venga a América para que se entere, y sienta recién el orgullo de ser quien es.

Tenemos que creer que ha de terminar esta pesadilla, y entonces se llegará el momento de que vaya a visitarla Chiquitín. La compañera da esto co

una cosa que puede no suceder. Es que en esta casa el que tiene la imaginación mas loca soy yo. Es decir, que aqui pasa lo que en todas las casas, que somos los hombres los que soñamos y las mujeres las que nos tiran del saco, de la chaqueta, vamos.

Y bien. Chiquitin irá a visitarla, porque es cosa sabida de que he de sacar la loteria y con ella se han de cumplir mis deseos, que no son otros que sus nietos la conozcan y por ahí irá todos, que tambien conviene que no se pierda la tradición españolista en la familia, y más que españolista galleguista.

Y nada le digo de esta casa, porque la compañera se lo dice todo. Tenemos esperanzas y eso es todo.

Ariel le va escribir unas líneas.

Y a toda la gente de mis buenos tiempos, a todos, les da mis saludos, que no los olvido, que he de estar con tres metros de tierra encima y si muerto se piensa, yo he de pensar en Galicia y en Rianjo. Y cuando escriba deme noticias de todos, hombres y mujeres, de mi tiempo. ¿Que es de Pilar Caamaño? Y que de Juquina?

Antonio no se parece a Angel. Yo tengo de él un recuerdo muy bueno. Me parece que era muy delgado y muy blanco. Y hablo de mi niñez. He visto el retrato de sus últimos tiempos y no se parece al que yo conocí o que recuerdo. Este es gordo y el mio flaco, blanco, distinguido. Y me acuerdo de las barbas negras de Ernesto. Y de Ramón y de tia Robustiana. De todos deme noticias.

Un abrazo muy fuerte y muchos besos.

Lalo.